

## EUROPA EN UN EJERCICIO DE IMAGINACIÓN SOCIAL



[Camillo Ripamonti, SJ](#) / [Church Life](#) / Fecha de publicación: 6 de diciembre de 2018 / Fecha de última actualización: 30 de junio de 2020

“Tras el pico de llegadas de refugiados a Europa en 2015/16, la atención se ha centrado ahora en la integración efectiva de los migrantes en sus nuevas comunidades. Si bien la política migratoria sigue siendo una responsabilidad nacional, las autoridades centrales y locales reconocen que la integración debe ocurrir donde las personas están, en sus lugares de trabajo, en sus vecindarios y en las escuelas a las que envían a sus hijos. Detrás de cada estadística de migración, hay personas o familias que comienzan una nueva vida en un nuevo lugar. Las autoridades locales, mientras se coordinan con todos los niveles de gobierno y otros socios locales, juegan un papel clave en la integración de los recién llegados y en el empoderamiento para contribuir a sus nuevas comunidades”. Esta es la apertura de un informe publicado el 18 de abril de 2018 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, titulado *Trabajando juntos por la integración local de migrantes y refugiados*. <sup>[1]</sup>

La formulación de este título es particularmente significativa. “Trabajar juntos” expresa la necesidad no solo de un enfoque multidisciplinario, sino también de que los diferentes actores locales se unan para gestionar los flujos migratorios. El objetivo de este trabajo compartido es la integración, que vuelve a ser el centro de atención después de un tiempo en el que, durante demasiado tiempo, no pudimos mirar más allá de una perspectiva centrada únicamente en las emergencias. Finalmente, la decisión de agrupar a migrantes y refugiados también es interesante.

Las Naciones Unidas han lanzado negociaciones intergubernamentales que conducirán a la definición de un *Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular* (GCM) y un *Pacto Mundial sobre Refugiados* (GCR): dos documentos separados que deben integrarse profundamente en un visión. <sup>[2]</sup>

¿Cómo está respondiendo Europa a esta reevaluación global de los desafíos en torno a la migración? ¿Qué recursos podemos aprovechar para sentar las bases de una “integración efectiva” que pueda ir más allá de las estadísticas y tener un impacto real en la vida de las personas? En su homilía de la Misa de Gallo de Navidad de 2017, el Papa Francisco utilizó estas palabras para delinear su perspectiva: “Esta misma fe nos impulsa a hacer espacio para *una nueva imaginación social*, y a no tener miedo de experimentar nuevas formas de relación, en las que ninguno tengo que sentir que no hay lugar para ellos en esta tierra. La Navidad es un momento para convertir el poder del miedo en poder de la caridad, en poder para *una nueva imaginación de la caridad*. La caridad que no se acostumbra a la injusticia, como si fuera algo natural, pero que tiene el valor, en medio de tensiones y conflictos, de hacerse una 'casa de pan', una tierra de hospitalidad”. <sup>[3]</sup>

Una nueva imaginación social, una nueva imaginación de la caridad: no hay mejores expresiones para describir lo que está sucediendo en el Viejo Continente lejos del foco de los medios. Un intento por parte de la sociedad civil - porque no es una prerrogativa cristiana sino una prerrogativa de hombres y mujeres de buena voluntad- de construir comunidades solidarias a través de la imaginación da lugar a una fecundidad, una creatividad que se atreve a correr riesgos porque es nace del diálogo de vida que no subvierte la diversidad sino que la potencia.

Esto es más urgente que nunca en un momento en que la diversidad humana, la procedencia geográfica y, lamentablemente, el color de la piel se utilizan para dividir. El 14 de diciembre de 2017, en su discurso con motivo de la acreditación de algunos nuevos embajadores ante la Santa Sede, el Papa Francisco dijo: “La comunidad internacional enfrenta una serie de complejas amenazas a la sostenibilidad del medio ambiente y de la ecología social y humana del mundo. , así como los riesgos para la paz y la concordia derivados de ideologías fundamentalistas violentas y conflictos regionales, que a menudo aparecen bajo la apariencia de intereses y valores opuestos. Sin embargo, es importante recordar que la diversidad de la familia humana no es en sí misma una causa de estos desafíos a la coexistencia pacífica. De hecho, las fuerzas centrífugas que separarían a los pueblos no se encuentran en sus diferencias,<sup>[4]</sup>

### *Construyendo comunidades solidarias*

Crear o fortalecer una cultura de acogida que promueva la integración, concebida como un proceso bidireccional entre los que acogen y los que son acogidos, requiere no solo leyes para definir sus procedimientos, sino también, y quizás lo más fundamental, la creación de un espacio compartido. carácter distintivo. Esto no es solo la suma de nuestros valores de base de convivencia, sino la idea fundamental de que no podemos prescindir de esta convivencia en la diversidad: un sentido de pertenencia basado en la solidaridad y no en la identidad, un sentimiento de que somos parte de una comunidad donde la responsabilidad mutua es más que un mero sentido del deber, y se configura como una conciencia del bien común. La responsabilidad de la integración no recae en un solo grupo, sino en múltiples partes interesadas, incluidos los inmigrantes, los gobiernos que acogen, las instituciones y las comunidades, por nombrar solo algunos.

La integración de los inmigrantes en Europa debe basarse en el diálogo, en derechos y responsabilidades compartidos, y debe garantizar la plena participación conforme a la ley en el apoyo y la inclusión de todos en la sociedad. Este precioso proceso, lento y no siempre lineal, de hecho a menudo caracterizado por interrupciones y regresiones, debe construirse desde la base a través de un viaje en el que todas las partes interesadas estén abiertas a la participación y al cambio.

La responsabilidad pública es particularmente importante en este proceso, aunque la contribución de los ciudadanos privados es significativa y, a menudo, esencial. Los cada vez más numerosos proyectos de acogida interactúan con sus áreas circundantes, es decir, comunidades, autoridades municipales, servicios, oportunidades y recursos locales, creando potencialmente cambios de diferentes tipos, ya sean culturales, sociales, políticos, económicos u organizativos.

Esto puede ser para bien o para mal: sin una gestión adecuada para armonizar los desarrollos en la región, la acogida puede no fomentar la cohesión social y, en cambio, convertirse en un detonante de conflictos nacientes, alimentando políticas y modelos sociales resistentes a la acogida. El año pasado, durante un discurso pronunciado ante representantes de las autoridades municipales, el Papa dijo: "Entiendo el malestar de muchos de nuestros ciudadanos ante la llegada de muchos migrantes y refugiados. Esto se explica por el recelo innato hacia el 'extranjero', un recelo agravado por las heridas provocadas por la crisis económica, la falta de preparación de las comunidades locales, la insuficiencia de muchas medidas adoptadas en un clima de emergencia. Este malestar puede superarse ofreciendo espacios de encuentro personal y conocimiento mutuo. Por lo tanto, Todas aquellas iniciativas que promuevan la cultura del encuentro, el intercambio recíproco de riquezas artísticas y culturales, y el conocimiento de los lugares y comunidades de origen de los recién llegados, son bienvenidas. Me alegra saber que muchas de las administraciones locales representadas se encuentran entre los principales defensores de las buenas prácticas de acogida e integración, con resultados alentadores que merecen una amplia difusión".<sup>[5]</sup>

Esta es, de hecho, la dirección del proyecto *Promoción de mejores prácticas para prevenir el racismo y la xenofobia hacia los migrantes forzados a través de la construcción comunitaria*, que se desarrolló durante dos años en nueve países europeos. El proyecto fue dirigido por JRS (Jesuit Refugee Services) Europa en asociación con JRS Italia, Bélgica, Francia, Alemania, Malta, Portugal y Rumanía, así como jesuitas en Polonia y España.

El objetivo de este proyecto fue identificar y promover buenas prácticas en la prevención del racismo y la xenofobia a través de iniciativas de construcción comunitaria, potenciando las experiencias personales de los migrantes involucrados en diversas actividades y sensibilizando en su entorno. El informe *I Get You*, publicado como parte de este proyecto, involucró una etapa de mapeo de buenas prácticas en los países participantes.<sup>[6]</sup> Cada socio del proyecto identificó una muestra significativa y representativa de las perspectivas en su propio país. A continuación se muestran algunos de los resultados que surgieron de un análisis de esta investigación.

### *Creatividad para Europa*

En los nueve países participantes, se identificaron 315 iniciativas de construcción comunitaria: 62 en Italia, 55 en Francia, 50 en Alemania, 37 en Bélgica, 31 en España, 31 en Portugal, 20 en Malta, 15 en Rumanía y 14 en Croacia. El abanico de países participantes es significativo, ya que también incluye algunos que han manifestado mayor resistencia a acoger e integrar a los migrantes en los últimos años. La mayoría de las iniciativas identificadas no son particularmente importantes, pero ciertamente importantes para prevenir el racismo y la xenofobia.

En cuanto al número de migrantes, los países más representados en estas iniciativas son Siria, Afganistán, Irak, Pakistán, Nigeria, Somalia, Sudán, Gambia y Mali. La mayoría de los migrantes son jóvenes en edad de trabajar y más del 50 por ciento ha vivido en Europa durante más de un año. Las iniciativas han recibido importantes niveles de financiación pública en Rumanía (53 por ciento), Portugal (39 por ciento) y Croacia (36 por ciento). En Alemania, Francia, España e Italia, más del 50 por ciento son financiados por donantes privados.

En toda Europa, estas iniciativas tocan diferentes temas. Un sector importante es el empleo: por ejemplo, en Amberes y Lieja, el proyecto "Duo for a Job" ve a varios profesionales prestando sus habilidades, así como sus redes sociales y profesionales, para ayudar a capacitar a los jóvenes migrantes durante un período de seis

meses. Los resultados muestran que el 56 por ciento de los 770 "dúos" permitieron al migrante encontrar un trabajo en 12 meses.

Otro sector importante es el deporte: en Croacia, el equipo de fútbol Zagreb 041 está luchando contra el racismo y los prejuicios reclutando refugiados como jugadores. Esto es más que un simple equipo de fútbol: es un lugar de encuentro para personas de diferentes culturas, orígenes y religiones. Después de los partidos, que suelen tener lugar el fin de semana, el equipo organiza eventos para los jugadores y sus amigos, en los que participan miembros de la comunidad local. Para los refugiados, esta es una gran oportunidad para mostrar sus habilidades, además de ampliar sus redes sociales.

También se han creado centros de integración en zonas especialmente difíciles como la ciudad de Plauen, en el este de Alemania. Esta iniciativa, bajo el lema *Integración, no aislamiento*, ofrece diversos servicios enfocados al encuentro y la integración con la comunidad local, y trabaja en colaboración con otros proyectos de la zona. El enfoque inclusivo de esta iniciativa es único, creando espacios de encuentro entre diferentes comunidades marginadas y personas vulnerables, incluyendo, por ejemplo, jóvenes con discapacidad, buscadores de empleo y miembros desfavorecidos de la comunidad local. Su objetivo es construir una comunidad que sea inclusiva para todos, en contraste con los intentos de algunas facciones políticas de crear competencia entre lugareños y refugiados.

### *Construcción comunitaria en Italia*

En Italia, la creación de iniciativas de construcción comunitaria está ligada a la presencia de refugiados en las comunidades locales. En los últimos tres años, el número de administraciones locales involucradas en la acogida de migrantes forzosos ha aumentado, porque los solicitantes de asilo ahora son redirigidos tan pronto como llegan a los puertos del sur de Italia y se comparten entre todas las diversas regiones del país. <sup>[7]</sup>

Como parte de esta investigación, se identificaron 62 iniciativas italianas: 25 en el norte de Italia, 28 en el centro de Italia y 9 en el sur de Italia. La mayoría de sus beneficiarios son solicitantes de asilo o personas bajo protección internacional, y sus países de origen (Malí, Nigeria, Gambia, Pakistán, Afganistán y Eritrea) coinciden con las principales nacionalidades de los solicitantes de asilo en Italia en los últimos tres años. Los beneficiarios tienen entre 19 y 25 años.

En el 69 por ciento de estas iniciativas, los migrantes involucrados han estado viviendo en Italia durante al menos un año. El 37% dice que organizar actividades interculturales es su principal cometido, mientras que el 19% se centra en proyectos que promueven la convivencia y la acogida. Estos proyectos son muy variados, pero podrían resumirse como "experimentos de bienvenida difusos". Esta fórmula busca facilitar la creación de relaciones positivas con el entorno de los migrantes - dentro de las familias, parroquias y establecimientos religiosos, en apartamentos independientes o instituciones apropiadas. El 11 por ciento de las iniciativas italianas se centran en actividades destinadas a mejorar el acceso al empleo y la formación profesional.

En Italia, por tanto, las iniciativas identificadas afectan a varios sectores. Desde el punto de vista metodológico se caracterizan fuertemente por la promoción de la participación activa, buscando de diferentes formas crear sinergias y reciprocidad. Este es el caso de la *Casa dei Venti* en Roma, donde el objetivo es desarrollar un fuerte sentido de pertenencia promoviendo la autonomía, pero también la corresponsabilidad en la gestión de actividades y espacios compartidos; o con *Progetto Tandem* en Parma, donde los apartamentos compartidos abiertos a estudiantes universitarios y personas bajo protección internacional permiten el desarrollo de formas nuevas y más efectivas de ciudadanía compartida y proactiva.

Una mejor integración se ve favorecida por la presencia de migrantes en zonas urbanas no aisladas y por la creación de grupos más reducidos. Muchas iniciativas están dirigidas no solo a los refugiados, sino a todas las poblaciones vulnerables dentro de sus comunidades locales. Esto crea conciencia sobre la diversidad, creando comunidades que en general son más inclusivas y solidarias.

La alimentación, el deporte y el arte son poderosos factores de agregación que no han perdido su poder de atracción, a pesar de un debilitamiento generalizado en la capacidad de las entidades públicas para gestionar directamente estas actividades. Es interesante notar que las iniciativas iniciadas como una forma de responder a las necesidades concretas de los migrantes forzados y facilitar sus trayectos hacia la integración pueden convertirse en una oportunidad para repensar y mejorar la calidad de vida de todos los miembros de una comunidad, y en particular de los más vulnerable.

Hay dos condiciones para que esto suceda: por un lado, una valorización efectiva de los recursos ofrecidos por los migrantes, para no incentivar la interpretación puramente utilitaria de su presencia que los considera meramente útiles para resolver un problema de la comunidad de acogida, quizás como una forma de “devolver” la acogida recibida; por otro lado, la voluntad de mirar más allá de los sistemas tradicionales de servicio, buscando promover actividades basadas en “hacer juntos” en lugar de “hacer para”.

De esta manera, los migrantes forzosos no son los beneficiarios exclusivos, ni siquiera primarios. Los beneficiarios de estas actividades incluyen a todos los miembros de sus comunidades. Su objetivo común es crear un contexto que acoja a todos, y fortalecer las relaciones de colaboración y atención a las necesidades de sus vecinos, independientemente de cualquier clasificación. El deseo de sentirse parte de una comunidad, de compartir un interés o causa, de darle sentido al tiempo puede ser particularmente apremiante para un extranjero recién llegado, pero es igualmente sentido por muchos ciudadanos, quizás desilusionados con la política tradicional o formas similares de compromiso.

Un último elemento que parece particularmente relevante para la prevención de la xenofobia, y en particular de la islamofobia, que está aumentando de manera alarmante en Italia, es el diálogo interreligioso, que se ha incorporado en varias iniciativas de construcción comunitaria. En la mayoría de los casos, este elemento está de alguna manera implícito, un efecto colateral del encuentro mutuo y de las amistades establecidas con los migrantes forzados, que a menudo son musulmanes.

Este tipo de respuesta, creativa y solidaria, contradice claramente la imagen de Italia como un país asustado y tímido, fuertemente influenciado por los medios de comunicación, una imagen a menudo evocada por los políticos. Ciertamente, los desafíos de acoger y las crisis cada vez más visibles en todo el país contribuyen a dividir la opinión pública. No obstante, es igualmente claro que la acogida difusa, dirigida a grupos reducidos y abierta a la participación efectiva de la ciudadanía, puede facilitar de forma decisiva la gestión de la acogida, evitando de forma eficaz el aumento de la hostilidad y la indiferencia.

---

<sup>[1]</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Working Together for Local Integration of Migrants and Refugees*, París, OECD Publishing, 18 de abril de 2018, disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/9789264085350-en>.

<sup>[2]</sup> Ver Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, Sección Migrantes y Refugiados, *Respondiendo a refugiados y migrantes: veinte puntos de acción para los Pactos Globales*, disponible en <http://irs.or.id/wp-content/uploads/2018/02/20-Puntos-de-acción-para-los-pactos-globales.EN.pdf>. El Papa Francisco ha enfatizado particularmente estas negociaciones, refiriéndose a los dos documentos intergubernamentales en su *Mensaje para la 51a Jornada Mundial de la Paz*, No. 5, (cf. [w2.vatican.va](http://w2.vatican.va)) 1 de enero de 2018.

<sup>[3]</sup> Francisco, *Homilía para la Solemnidad de la Natividad del Señor*, Basílica Vaticana, 24 de diciembre de 2017; cursiva agregada para enfatizar.

<sup>[4]</sup> Francisco, *Discurso a los nuevos embajadores no residentes acreditados ante la Santa Sede: Yemen, Nueva Zelanda, Swazilandia, Azerbaiyán, Chad, Liechtenstein e India*, 14 de diciembre de 2017.

<sup>[5]</sup> Francis, *Discurso a los miembros de la Asociación Nacional de Municipios Italianos (ANCI)*, 30 de septiembre de 2017.

<sup>[6]</sup> Véase <http://www.igetyou-jrs.org/>.

<sup>[7]</sup> El acuerdo alcanzado en 2014 entre el gobierno, las regiones y las autoridades locales, que dio lugar a la ley núm. 142/2015, intentó superar la lógica de emergencia del sistema de acogida a través de un plan compartido para la distribución de los migrantes en las diferentes regiones basado en el acceso regional. Al financiamiento nacional para iniciativas sociales. Este sistema de cuotas regionales, introducido en 2015, ayudó efectivamente a reequilibrar la presencia de solicitantes de asilo en toda Italia, que anteriormente pesaba principalmente en las regiones del sur (en 2013, Sicilia, Apulia y Calabria acogieron colectivamente a casi el 70 por ciento de los solicitantes de asilo italianos). Según la legislación actual, cada región está obligada a acoger a un número fijo de migrantes; prefecturas, trabajando dentro de los grupos de coordinación regionales,